

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella y García. Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 5 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.

Martes 9 de Julio.

El Eco de Cartagena

RELIEVES DE LA IGLESIA DE SANTA MARIA LA VIEJA DE CARTAGENA, POR D. MANUEL DE ASSAS.

Con este epigrafe he leído en el tomo 3.º página 257, de la magnífica obra Museo español de antigüedades, bajo la dirección del Doctor D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, un erudito artículo crítico descriptivo, al que acompaña una lámina grabada en acero, y creyendo que su lectura podrá interesar á los cartagenenses, he copiado una parte de él, descartando todo lo referente al origen é histórico en general del arte bizantino, de la antigua heresia de los Iconoclastas ó destructores de imágenes en el Imperio de Oriente, así como todo lo que concierne al desarrollo de aquel arte en nuestra Península desde la monarquía visigoda hasta la de los Reyes católicos.—He aquí el resto del artículo que trató exclusivamente de los citados relieves.

«Curiosísimo ejemplar de fines del siglo 14 ó principios del 15 posee el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, constituido por pequeña colección de siete cuadros de alabastro, que, en relieve, representan otros tantos pasajes de la vida de la Virgen María, cuyas dimensiones son 37 centímetros de alto por 25 de ancho cada uno, reunidos todos en sencillo bastidor de madera de figura ojival, y distribuidos en tres zonas, la superior de uno, y de tres la de en medio y la inferior.

El 1.º, ó sea el que se eleva sobre los demás, representa la Natividad de Nuestra Señora.—A Santa Ana acostada asisten por la parte del fondo del cuadro, ó lado izquierdo del lecho, tres mujeres que, como la recién parida, cubren sus cabezas con tocas; de las tres, la de en medio tiene en los brazos á la niña María Santísima, acabada de nacer, vesti-

da, con toca, y fajada por fuera del traje desde el cuello hasta los pies, mientras las otras dos mujeres cuidan de la Santa esposa de San Joaquín. Al lado derecho de la cama, es decir en primer término, véase la cuna y la silla destinadas á la recién nacida y á quien hubiera de custodiarla.

El 2.º recuerda la Presentación de la Virgen en el templo de Jerusalén.—María nimbada y ciñendo corona como ducal, ha subido casi hasta lo más alto del largo tramo de escalera que conduce al sitial en que se halla sentado el sumo sacerdote y vuelve la cabeza á mirar á sus padres, que permanecen al pie de la escalinata, trayendo San Joaquín en la mano derecha un canastillo con tres palomas para la ofrenda: otras dos personas, cuyas cabezas han desaparecido, se divisan en el fondo del cuadro, en la parte anterior de la escalera, y delante de ella, revestido ángel, hincada en tierra la rodilla derecha, bambolea briosamente moderno incensario.

El 3.º figura á la Santísima Hija de San Joaquín y Santa Ana en medio de sus padres, y recibiendo lección de lectura que le da su madre. También á la joven Virgen le falta ya la cabeza: los dos esposos están nimbados.

El 4.º presenta los desposorios de María Santísima y San José. El sumo sacerdote, teniendo en vez del traje hebreo, casulla, mitra y báculo como nuestros obispos, bendice á los contrayentes con la mano derecha, estendidos los dedos pulgar, índice y anular. Hállase el sacerdote á la parte de fuera del templo: San José á la puerta, como saliendo; empuña con la mano izquierda la antorcha nupcial, que María coloca frente á él, coge al mismo tiempo con la derecha, y constituyen la comitiva tras de la Virgen dos mujeres, cada cual con su antorcha en una mano.

El 5.º la Anunciación.—La Virgen esposa de San José, nimbada y con ducal corona, en su casa de Nazareth, arrodillada ante libro abierto sobre su reclinatorio, vuelve hácia

atrás la cara á escuchar la angélica salutación: el arcángel Gabriel, de quien solo quedan las alas, trae en las manos el ramo de azucenas, símbolo de virginidad y pureza, y larga filacteria, en que aun se lee parte de las palabras *Ave Maria gratia plena*. Sobre el arcángel entre nubes á manera de bizantinos *impajes*, aparece la cabeza del Eterno Padre, de cuya boca se figura salir el divino soplo, terminando en el Espíritu Santo en figura de paloma, que vuela hácia la bendita entre todas las mujeres. Sobre el reclinatorio avanza un doselito de cortinaje.

El 6.º, la Adoración de los Pastores.—El niño Jesús reclinado en la *vesica piscis* recibe el culto que le tributan su bendita madre nimbada y arrodillada; tras de ella San José y una mujer con manto en la cabeza, ambos en pie; una joven, también hincadas en tierra las rodillas, y finalmente en lo alto, un ángel, actualmente mutilado.

El 7.º, la Circuncisión del Salvador.—El Sumo Sacerdote Simeon circuncida á Jesucristo, que asienta sobre el ara sostenido por su Santísima Madre coronada; siguela su esposo, y en el fondo obsérvase alta mujer con toca, barbudo varón y otros dos personajes, á quienes ahora faltan las cabezas. La coronada Virgen de este cuadro es la más elegante y bella figura entre todas cuantas constituyen la colección de relieves de que vamos tratando, ya por ser menos incorrecto su dibujo, ya por acercarse más á la verdad sus proporciones, ya por la buena ejecución de su partido de paños, ya en fin, por las formas de su cabeza y torso y por la candorosa expresión de su fisonomía.

Todos estos cuadros conservan vestigios de haber sido pintados y dorados.

Para determinar la época á que pertenecen no sabemos exista documento escrito, ni orales tradiciones, teniendo por tanto que atenernos para tal clasificación á lo que deducir podemos de sus esculturales caracteres, de los trajes y de los demás ornatos personales.

Parecenos haber sido labrados hacia el fin del siglo 14 ó más bien á principios del 15; por indicarlo claramente, según creemos,—1.º, la excesiva esbeltez de las figuras,—2.º, el plegado de los paños,—3.º, el doblez de las alas del ángel en el cuadro que recuerda el misterio de la Presentación, doblez que afecta ya forma concoides y no la angulosa, que prevaleció muy andado el siglo 15;—4.º, la distribución ó peinado del pelo y de la barba del Padre Eterno en la Anunciación;—5.º, las coronas de la Virgen, que tienen la forma régia á la sazón y ducal ahora en ambos cuadros recién citados, y en el de la Circuncisión;—6.º, las sueltas tocas de las mujeres;—7.º, todo el trage, el peinado y demás adorno de María y de las dos de su comitiva en los Desposorios;—8.º, el corte del vestido de la Santísima Presentada;—9.º, el calzado del Sumo Sacerdote y de San José en su nacimiento;—y 10, el tono de los colores y del oro.

Sigue luego la exposición de los motivos histórico críticos en que el autor apoya por analogía con otras esculturas las anteriores, indicando las sobre la antigüedad que atribuye á los relieves, y termina así:

«Los relieves de que tratamos y que representan pasajes de la vida de la Virgen, se hallan hoy en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid: en pasados tiempos estuvieron en la Iglesia de Cartagena que fué catedral, después de arrancada la ciudad del poder de los mahometanos en 1243 por el Santo Rey de Castilla Fernando 3.º, quien restableció la antigua sede eclesiástica; y acaso más tarde cuando recobrada la población por los islamitas, la conquistó Jaime 1.º de Aragón el primer día de Febrero de 1206. Hábiéndose pasado en el año siguiente Cartagena á poder del sabio monarca castellano Alfonso 10, que la repobló en 1272; la episcopalcilla cartagenense fué trasladada á Murcia el año 1294; por haberlo solicitado el Papa Urbano 4.º, el Obispo y cabildo de la diócesis, y haber expedido breve al efecto el Pontífice Nicolás 4.º y por